

LA GRATITUD NECESARIA

por Francisco-Manuel Nácher

El Lavatorio de pies que Cristo practicó a Sus discípulos tiene un profundísimo sentido y deberíamos tenerlo muy presente en nuestra vida cotidiana:

Él era Su Maestro, es cierto. Pero lo era, lo fue, en tanto que ellos fueron Sus discípulos. Éstos, pues, hicieron posible Su magisterio. Y, por tanto, les debía agradecimiento. Y lo hizo del mejor modo: Dejando claro que Él había ocupado antes el lugar que ellos ocupaban y aún inferior, y que ellos desempeñarían un día el puesto que Él, en ese momento, desempeñaba.

Este fenómeno lo vemos por doquier, aunque no nos percatamos de lo que oculta: El empresario lo es en tanto que tiene empleados. El maestro lo es, si tiene discípulos. El jefe, si tiene subordinados. El padre, si tiene hijos. Nos alimentamos si hay animales o vegetales. Los animales se alimentan si hay vegetales. Los vegetales, si hay minerales...

Siempre, para subir, nos hemos de apoyar en los más atrasados o débiles. Por eso hemos de agradecerles y comprenderlos y saber ponernos en su lugar y ayudarles y convertirnos en sus guardianes. Aunque sólo sea por agradecimiento, por deuda, porque lo que somos se lo debemos a ellos. En última instancia, todos somos "*el guardián de nuestro hermano*".

No iban, pues, descaminados los llamados pueblos primitivos cuando, antes de ir de caza, pedían perdón al tótem – espíritu grupo - de la víctima y agradecían a ésta el sacrificio que por ellos iba a hacer.

* * *